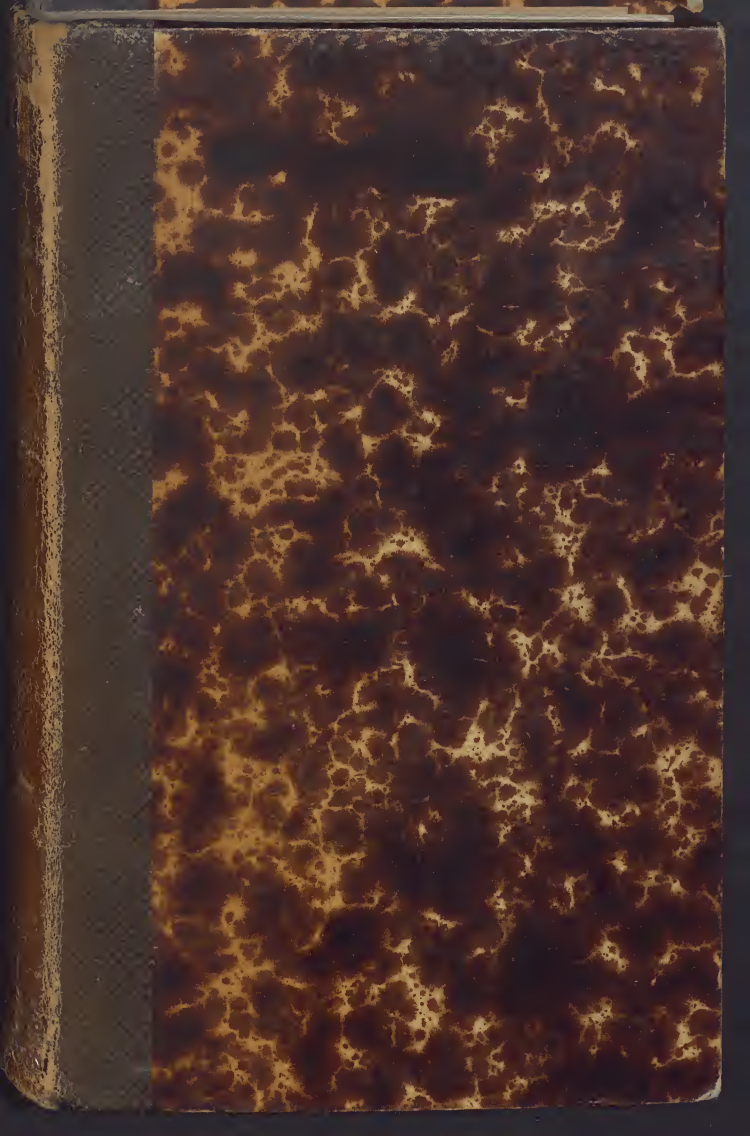
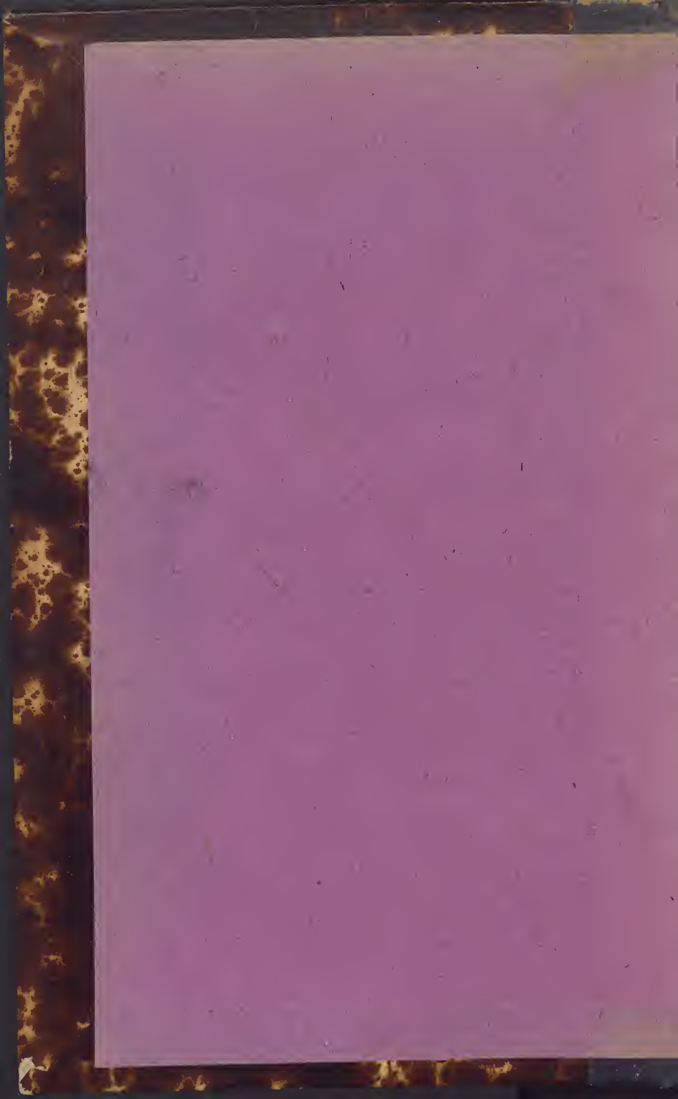




1.— Ysurain (D. José) El cerco de Sevilla en Julio de 1843.
2.— Moreno Fernandez (José) Cervantes y Sevilla.
3.— Reglamento de la Sociedad Literaria y de Bellas Artes de Lerida
4.— Calleja y Sanchez (D. Julian) Memoria acerca de la construccion científica de las fuentes del conocimiento y del método de enseñanza de la Anatomía humana
5.— Livret des Salles d'Asile
6.— Cervantes Saavedra (Miguel de) Novelas "Rinconete y Cortadillo", "La Española Inglesa", y "El Cautivo."
7.— Calleja y Sanchez (D. Julian) Apuntes de Esplanologia
8.— Röeder (Carlos D. A.) La servidumbre militar de mer

tra época y su constitucion en el porvenir

9.— Raull (D. Francisco) Historia de la conmocion de Barcelona en la noche del 25 al 26 de Julio de 1835.

EL CERCO
DE SEVILLA.

EL CERCO DE SEVILLA

EN JULIO DE 1843.

CANTO ÉPICO,

y una Oda á la Patria

POR

DON JOSE YTURAIN.



Madrid:
IMPRENTA DEL COLEGIO NACIONAL DE SORDO-MUDOS.
1843.

EL CERCO

DE SEVILLA.

Arcos y claros títulos estrechos
son á su gloria inmensa.
HERRERA.

1.

Llega divina Clio y à mi labio
robusto acento generosa inspira,
que á ser el eco de tu númen sabio
hoy solamente mi ambicion aspira:
presta fuego á mi voz, y que el agravio
pueda cantar y el triunfo y justa ira
del sevillano pueblo, fiel trasunto
de Numancia invencible y de Sagunto.

2.

Huya el que entrega en precio ignominioso
el nacional decoro á gente estraña;
abajo el dictador! con espantoso
grito de indignacion prorrumpe España:
el déspota lo escucha y tembloroso
de soberbia y rencor, jura en su saña
vengar la afrenta que su rostro humilla
bañando en sangre la inmortal Sevilla.

3.

Mientras acude ciego, acelerado,
ordena que anticipe la venganza
aquel de sus caudillos que enseñado
á la injusticia está y á la matanza;
pero el furor que enardecido lanza
su pecho, indigno de español soldado,
contra la fiel ciudad invicta y bella,
se torna en mengua del, en gloria de ella.

4.

De inmensa multitud la voz resuena
en aplauso y loór de la esforzada
milicia del gran pueblo, de ardor llena,
que por travar la lid pugna irritada:
ya el eco grave de atambores suena
que anuncia del contrario la llegada,
ya de los iracundos sevillanos
vibra el acero en las robustas manos.

5.

Descúbrense los fuertes batallones
que el orizonte ocupan numerosos,
precedidos de intrépidos bridones
ligeros como el viento y vagarosos:
las altas banderolas y pendones
mil colores ostentan caprichosos,
y de menudo polvo al cielo sube
y al ejército envuelve parda nube.

6.

Con su naciente luz el sol hería
de las armas los filos acerados,
y el contorno los sones repetía
de marciales clarines concertados:
todo anuncia furor y guerra impía,
todo desolacion, y abandonados
dejan los campos las vecinas gentes,
y á la ciudad se acojen diligentes.

7.

Del sanguinoso Marte al grito fiero
la muerte apresta su enlutada vira,
y á la esposa y anciano lastimero
el bélico aparato horror inspira:
alienta al joven el clamor guerrero,
y con tranquila audacia atento mira
las turbulentas huestes del tirano
osadas avanzár, cubrir el llano.

8.

Los gefes y varones distinguidos
en el concejo y guerra, sin reposo
se aprestan á la lucha, compelidos
del peligro comun angustioso:
á toda parte acuden precabidos,
y al pueblo que los sigue valeroso,
su agitacion ardiénte serenando,
asi le dicen con acento blando.

9.

«Esas que veis tiránicas lejiones
que sin piedad se acercan agresoras,
no de apartadas bélicas regiones
sus falanges conducen destructoras;
ni por vengar villanas sinrazones,
contra estrangeras huestes invasoras,
tremolan su pendon, arman su diestra,
que su patria es tambien la patria nuestra.

10.

El aleve soldado que levanta
su frente contra vos, el que acaudilla
esa cohorte hostil con furia tanta,
es á quien láuros prodigó Castilla:
el es, el es quien mísero quebranta
la doméstica paz, el que mancilla
honor, justicia y fé, y el dulce lazo
de union osa romper con duro brazo.

11.

Ni la piedad que tímida suspira,
ni las ruinas, ni la atroz matanza,
ni el triste horror que la discordia inspira,
torcer pueden los filos de su lanza:
proscrito y sin hogar soñó en su ira
obgeto hacer de su feroz venganza
la ciudad nuestra populosa y bella,
y empañar nuestro honor y el honor de ella.

12.

Si no culpais su intento y ofendidos
los cielos no lo estorban soberanos,
abrid las anchas puertas y admitidos
en nuestros lares sean los tiranos:
lleguen en triunfo de laurel ceñidos,
y en pos ¡ah! vuestras virgenes, las manos
atadas con rigor, suelto el cabello,
y con dura cadena opreso el cuello.

13.

Pero si vuestro pecho, no desnudo
de virtud y valor, del gran Fernando
la augusta sombra invoca, el sacro nudo
que vos liga á sus manes estrechando;
béticos bravos que temible escudo
de su sepulcro sois, el feroz bando
juntos nos halle, á combatir volemos,
y de Sevilla el nombre eternizemos.»

14.

Dicen, y un grito atronador se eleva,
que así repite el pueblo sevillano
y al enemigo campo el eco lleva,
«viva la libertad, muera el tirano:»
y el ínclito Figueras, alta prueba
dando de honor y brio castellano,
el vagaroso estrépito interrumpe,
y en hueca voz de trueno asi prorrumpe.

15.

« No será que las armas alevosas
de la traicion nos venzan, vereis antes
gemir en viudez nuestras esposas
y en horfandad los trémulos infantes:
convertidos en piras horrorosas
primero con honor los arrogantes
alcázares serán y humildes techos,
en sangre tintos de irritados pechos.

16.

Desnudo antes vereis el firmamento
del astro hermoso que en su frente brilla,
que indigno yugo sufran sin aliento
los indomables hijos de Sevilla:
no á postrar bastará nuestro ardimiento
de muerte espantadora la cuchilla,
ni el furor de su golpe impetuoso
doblará nuestro esfuerzo generoso.

17.

Si el enemigo acero centellea,
si nos provoca altivo á la batalla,
y si es fuerza morir, en la lid sea,
do sirva el duro pecho de muralla;
y el soberbio agresor absorto vea
que es deste pueblo fiel la endeble valla
bastante á dar leccion, harto funesta,
de cuanto sin justicia el triunfo cuesta. »

18.

Asi el valiente habló, y el repetido
aplauso general del numeroso
concurso que le escucha conmovido,
en derredor vagaba clamoroso;
cuando súbito el áspero sonido
resuena de clarin estrepitoso,
y un estraño rumor que llega y crece
el turbado silencio restablece.

19.

Del díscolo contrario un mensagero
por medio del gentio se adelanta,
grave su rostro, el ademan guerrero,
sin férreas armas y con firme planta:
con serena altivez domina fiero
el murmullo que en torno se levanta;
desden al desagrado mústio opone,
y á enunciar su mensaje se dispone.

20.

«Un héroe, dice, un español soldado,
que inmensa hueste de valientes guia,
á los vecinos términos llegado,
su amistad sevillanos vos envia:
de la fraternidad el bien preciado
viene á ofreceros síncero, y el dia
que á lucir vuelva quiere generoso
de mútuo amor y de civil reposo.

21.

Señal de union y prenda de alianza
la vuestra ciudad sea afortunada,
y de un caudillo ilustre la esperanza
cúmplase al fin, arrójese la espada:
mas si en error cayendo se os alcanza
el consejo esquivar de su ultrajada
dignidad poderosa, ¡oh, cuanto, cuanto,
triste afan seguirá, luto y espanto!»

22.

"Sella el labio oprobioso, el pueblo esclama.
nuncio fatal del invasor impio:
en vano, en vano con dolo sa trama
pretende avasallar nuestro alvedrio;
antes verá que devorante llama
arde los techos, que el cadaver frio
del último valiente que sucumba
encuentra en las ruinas noble tumba.

23.

A volver te apresura al campamento,
y á tu señor le di, no el templo cierra
de Jano tenebroso el que sediento
de sangre quiere horrorizar la tierra;
y por vengar su ofensa violento
precipita á la patria en civil guerra,
pues quien un corazon tan duro oculta
cuando invoca la paz falso la insulta."

24.

Como eléctrico fuego que desprende
enrojecida nube tormentosa,
sin linde á su furor el aire hiende
dilatando la llama pavorosa,
y los antiguos árboles enciende
en el collado y selva silenciosa;
así esta voz de aliento sobrehumano
ardor inspira al fuerte sevillano.

25.

Redóblase de guerra el grito y crece
del pueblo lidiador el movimiento,
que cruza activo y corre y se embravece
por toda parte á la defensa atento:
tambien el debil sexo grato ofrece
su escaso auxilio á tan heróico intento,
y en vastos arsenales convertidas
se ven calles y plazas concurridas.

26.

En tanto á repetir se dirigia
el mensajero al gefe que lo espera
la respuesta que el pueblo dado habia,
y consternado habló de esta manera:
"dura, intrépida, ufana desafia
esa altiva ciudad vuestra bandera,
y será sepultada en polvo oscuro
antes que holleis su enflaquecido muro.

27.

Con orgullo feroz sus moradores
se agitan en tropel y embravecidos,
cual leones de astutos cazadores
en limitado bosque circüidos:
al silencio suceden los clamores
de despecho y furor, enronquecidos
gritos de muerte y de venganza dando,
que devuelve el contorno retemblando."

28.

"Suspende, gritó el déspota inclemente,
que es tanta obstinacion crimen villano.
¿quien de mis iras librará á esa gente
que el yugo esquiva con esfuerzo vano?
¿quien á Reus pudo, quien á la potente
Barcelona escudar del hierro insano?
Ah! caiga, caiga la fatal cuchilla
sobre el rebelde pueblo de Sevilla."

29.

Asi dijo, y con ímpetu y fiereza
dada fué la señal de rompimiento:
la lanza ostenta su fatal dureza;
reverbera la espada; el bronco acento
del capitan resuena; al aspereza
del parche se estremece el campamento,
y el rechinar de la cureña dura
augúr es de venganza y de amargura.

30.

Las falanges se estrechan numerosas,
todo á la horrible lucha preparado,
y como en ancho golfo de espantosas
tempestades perenes agitado,
cuando crecen las olas espumosas
y se acercan rugiendo, asi formado
en colunas, con habil ordenanza,
la hueste del tirano audaz avanza.

31.

Arrójanse con marcha redoblada
de ronco instrumental los batallones,
y la ciudad circundan perturbada,
arrastrando los hórridos cañones:
briosa multitud de gente armada
guarnece los endebles torreones,
y espera merecer preciada gloria
con muerte noble ó con feliz victoria.

32.

El bizarro Figueras no distante
del muro la defensa dirijía,
y animando á las tropas arrogante
la ponderosa espada reblandia:
"morir aqui, valientes, no es bastante
si no moris vengados", repetia,
y entre aquel pueblo fiel, que vencer jura,
resaltaba su bélica apostura.

53.

Ya el azul de los cielos negra alfombra
nuncia de muerte esconde, y en profundo
silencio el dia de funesta sombra
cubierto llega para horror del mundo:
el altivo agresor, que al ver se asombra
aquel pueblo de héroes sin segundo,
dá la señal de ataque y se adelanta,
con torvo ceño, y recelosa planta.

54.

¿Quien describir podrá de aquel momento
la confusion horrísona y bravía?
¿Quien la ferocidad y ardor violento?
¿Quien los sublimes hechos de aquel dia?
ofensor y ofendido en bizarria
rivalizan y en saña y en aliento;
que iberos todos son y en entereza
pares todos y en brio y fortaleza.

55.

Cada golpe una víctima gloriosa
al reino de Aqueronte precipita,
y ardiendo en ira la venganza odiosa
su negra antorcha por el viento agita:
aquel que con herida dolorosa
desfallecido cae, mientras palpita
al que le dá la muerte insulta fiero,
sofocando el suspiro postrimero.

36.

Breve fué el tiempo en que se vió dudoso
de la ciudad el triunfo; que adiestrado
tercio acudiendo, de luchar ansioso,
se arroja al enemigo denodado:
no el trance pudo ser mas temeroso
cuando vieron del cuero desatado
raudos salir á los opuestos vientos
los soldados de Ulises avarientos.

37.

Cual roca de alta cumbre desprendida,
que el campo tala y de ruinas llena,
al grupo colosal con desmedida
furia hiere, destruye y desordena:
hombres, caballos á sus pies sin vida
ruedan en convulsion sobre la arena,
que en su arrogancia ciegos confiaron
y cayeron sin fuerza y desmayaron.

38.

Alli los ved, á Marte aventajados,
de turbia sangre y de sudor cubiertos,
los hijos de Sevilla, circundados
de rotas armas y despojos yertos:
ved á sus enemigos humillados,
en torpe confusion vagar inciertos.
¡Honor á los valientes! dadme rosas
para adornar sus armas victoriosas!

39.

Del tirano la voz truena rugiente,
y con celoso esfuerzo solicita
contener las falanges que imprudente
fuga dispersa, rompe y debilita:
y al paso se interpone de su gente,
la alienta alhaga y con vigor la excita,
y como capitan hábil y esperto
volver consigue al orden y concierto.

40.

En vano nuevo asalto intenta airado,
recordando otros hechos de su historia:
una vez y otra vez fue rechazado
sin quebrantar de la ciudad la gloria;
que no siempre concede adverso el hado
á arrojo varonil facil victoria,
y el mas firme valor es fuerza vana
contra la voz del cielo soberana.

41.

Mas de rabia infernal y rencor duro
su corazon cercando turbulento,
enciende impio contra el flaco muro
el ronco bronce que ensordece el viento:
bombas, granadas mil y plomo oscuro
lanza á la poblacion el campamento,
y aquel cuadro de horrores espantoso
seis veces lo vió el Sol esplendoroso.

42.

Del mortífero hierro combatidos
los altos edificios sin amago,
vienen á tierra en piezas divididos,
yertas reliquias de espantoso estrago:
y en medio los escombros desparcidos,
y del polvo que anubla el aire vago,
tal vez triste descubre un ay doliente
que allí espira infeliz algun valiente.

43.

Las esposas de Dios que en amargura
yacèn sumidas, huyen de la muerte,
míseras gimen, rompen la clausura,
y se arrojan en brazos de la suerte:
en humo y fuego envuelta y desventura
la gran ciudad resiste invicta y fuerte,
y alza arrogante y con ardiente saña
su frente augusta y el pendon de España.

44.

Ya de sanguino humor al mar manchadas
sus ondas lleva el Bètis transparente,
y las Nayades buscan èspantadas
do ocultarse en la rápida corriente:
las aves querellosas ahuyentadas
por el ronco tronar del bronce ardiente,
cruzan llamando tristes, doloridas,
las dulces prendas de su amor perdidas.

:

45.

¡Proeza criminal, por vil despecho
ofender tu esplendor, Sevilla hermosa!
¡cobarde hazaña lacerar tu pecho
y herir tu frente de encendida rosa!
pero siguió el castigo al ímpio hecho,
y prófugo el soberbio, la orgullosa
cerviz doblando en apartado suelo,
su crimen llora y el volver del cielo.

46.

Devueltos á la patria los parciales
del tirano en Ardoz, el eco alcanza
de la plausible nueva á sus reales
y aniquila su última esperanza:
pero en el suelo que sembró de males
aun sueña dar empleo á su venganza:
así trémula antorcha moribunda
de fugaz resplandor la esfera inunda.

47.

Sobrècojido de temor profundo
el invasor ejército no oia
de sus gefes el grave y furibundo
acento que el contorno estremecia:
en bandos dividido y bagabundo
por una y otra parte discurria,
como nave sin norte mal segura,
al pielago entregada en noche oscura.

48.

Huye al fin el cruel, huye el proscrito,
sin que los ojos á volver se atreva,
y se abandona al mar, dó su inaudito
vertigo de furor lo arrastra y lleva:
de la invicta ciudad rápido grito
de triunfo al cielo con placer se eleva,
y de su faz el luto desparece,
y con dulce alegria resplandece.

49.

El que ayer con orgullo al son horrendo
de los himnos y música guerrera,
turbando á España con feroz estruendo
alzára desleal, rota bandera;
y á la ciega fortuna persiguiendo
imaginó enfrenarla en su carrera,
cayó al impulso de su rueda instable:
¡término infausto de ambicion culpable!

50.

Los collados que vieron de su cumbre
al llano descender la hueste airada
del injusto opresor, en muchedumbre
inmensa á verla vuelven desbandada:
el astro de la noche con su lumbre
proteje la confusa retirada,
y al despertar el sol que hermoso brilla
desierto el campo está, libre Sevilla.


A LA PATRIA.

A la Patria.

ODA.

Cuando España con duro
brazo las lunas convirtió infinitas,
del agareno impuro,
en armas de fé invitas,
y en católicos templos las mezquitas.

Y cuando rayo ardiente
en las índicas playas fue de Marte,
y á la idólatra gente
venciendo en toda parte
enarboló de Cristo el estandarte,

¿Cuál aguerrido tanto
pueblo del orbe, ó fuerte y poderoso
no se cubrió de espanto?
¿Cuál no fue temeroso
del nombre ibero y esplendor glorioso?

Cuanto vieron los ojos
postraron vencedoras sus espadas:
con sus ricos despojos
fueron engalanadas
las comarcas afines y apartadas.

Un mundo por trofeo
tuvo á sus pies de admiracion suspenso,
y en hombros de Apogeo
llegó en rápido ascenso
hasta la cumbre del poder inmenso.

Mas con mengua y desdoro
despareció la rica vestidura
de perlas, plata y oro,
y cayó en desventura
sin gloria, sin riqueza ni hermosura.

Armó la diestra ingente
el cruel destino de fulmínea espada,
y á la española gente
del altura encumbrada
en honda sima despeñó afrentada.

Cercada de opulencia,
y del ócio en los brazos adormida,
¡ay! fue sin resistencia
duramente oprimida,
con cadena tiránica ceñida.

Bajo el yugo temido
tres siglos de ignominia sujetaron
su vuelo enaltecido:
las artes desmayaron,
las lumbreras del genio se apagaron.

Sus naves poderosas
como polvo fugaz desparecieron:
á las que belicosas
llamas no consumieron
los abismos del mar sepulcro dieron.

Y la colonia hermosa,
que objeto universal de envidia fuera,
y á España tan costosa,
con turbulencia fiera
volvió á cobrar su libertad primera.

En medio á tantos males
cerró de oscuridad en torno el cielo:
horrores infernales
la guerra al patrio suelo
lanzó inhumana y completó su duelo.

Y ya que ira exhalando,
las huestes enemigas desordena,
en sangre propia ahogando
las águilas del Sena,
tornó á su cuello la servil cadena.

Si tal vez con rugiente
furor intenta repeler la mano
que oprimia su frente,
con peso férreo, insano,
vana es la pugna, y el esfuerzo es vano.

Pero irritada cuando
su vil tea encendió discordia impía,
del sétimo Fernando,
cabe la tumba fria,
do temblorosa luz resplandecia,

Libertad sacrosanta
rompe de la opresion el centro oscuro,
y en contorno levanta,
con ánimo seguro,
de liberales pechos alto muro.

Y ante el trono preciado
de la tierna Isabel, con juramento
de lealtad sagrado,
sella el noble alzamiento,
y así prorrumpe con robusto acento.

«Crece, niña, felice,
»que si prosperidad, gobierno fuerte
»tu reinado predice,
»¿quien osará ofenderte?
»¿quien lo osará sin alcanzar la muerte?

»En vano alzará, en vano
»la discordia con pérfida esperanza
»su fraticida mano,
»y á la tartárea estanza
»favor en vano pedirá y venganza.

»Y si en cuidoso estrecho
»pone tu dignidad furor sañudo,
»formando un solo pecho
»mil pechos con fiel nudo,
»y otros cien mil te servirán de escudo».

Dice, y con resonante
grito su imperio bienhechor proclama,
y luce la brillante
luz que entorno derrama,
como del sol la esplendorosa llama.

Y á par que justiciera
holla el pendon, que alzara con desdoro
turba inhumana y fiera,
abre con llave de oro
del templo de Minerva el gran tesoro.

De entonces coronada
ya no está Iberia de tiniebla oscura,
ni con envidia airada
mira agena ventura,
ni del saber le ofende la luz pura.

Ora que poderosa
ahogas la dicordia entre tus brazos,
oh, patria generosa,
y anudas de amistad los dulces lazos,
que vieras con dolor hechos pedazos.

Goza, goza la aurora
del dia hermoso que la paz te envia,
para que triunfadora
recobres tu alegria,
tu antigua dignidad y nombradia.

1.° DE AGOSTO DE 1843.

